



PEDRO CALDENTEY
Director del
Departamento de
Economía.
Universidad
Loyola Andalucía

2021, segundo año de pandemia

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA SE HA SALVADO RAZONABLEMENTE DE ESTA CRISIS Y SE DEBE SUBIR AL CARRO DE LA RECUPERACIÓN, DEL QUE TIRA EL NEXT GENERATION UE PARA ABORDAR LOS PROBLEMAS Y REFORMAS PENDIENTES

«La recuperación, que debería consolidarse en el año 2022, ha estado llena de tropiezos. El principal, la persistencia de la pandemia en sus sucesivas olas...»

Pensábamos que 2021 podía ser el año de la recuperación y fue así. Con algunos sustos y obstáculos inesperados, la economía española empezó su recuperación a lo largo del segundo semestre y recuperó parcialmente los daños causados por el confinamiento. Nuestras expectativas eran mejores, pero fuimos probablemente ilusos cuando planteábamos escenarios en V o una recuperación fulgurante como si la pandemia fuera de temporada.

La recuperación, que debería consolidarse en el año 2022, ha estado llena de tropiezos. El principal, la persistencia de la pandemia en sus sucesivas olas y la dificultad de combinar la prevención de su contagio con medidas de freno a la actividad. La frustración acumulada en este largo *shock* que estamos viviendo es un efecto en sí mismo y ha hecho difícil reaccionar a la pandemia.

El segundo freno a la recuperación ha sido el de los atascos en las cadenas de suministros de las cadenas globales de valor. La falta de determinados insumos en industrias de enorme relevancia ha frenado la recuperación de la actividad y ha vuelto a poner en evidencia la vulnerabilidad del sistema de producción hiperglobalizado que tanta prosperidad generó en las décadas previas. Es de esperar que algunas consideraciones de tipo estratégico se impongan a la eficiencia y al ahorro de costes como eje principal de las decisiones empresarial de organización de la producción y de deslocalización de partes de la cadena de valor. Si esa tendencia se consolida podríamos esperar que economías como la cordobesa recupere algunas inversiones y actividades económicas u ofrezca mayor espacio a consumos más asociados a lo doméstico, acortando la diferencia de precios entre la producción del mundo hiperglobalizado a favor de la producción nacional o local. Haciendo, quién sabe, que algunos sectores nacionales o regionales recuperen protagonismo, por ejemplo, en nuestros supermercados y tiendas.

El tercero de los frenos a la recuperación ha sido la inflación que se ha desatado en los últimos meses del año como consecuencia de esos atascos en el suministro de insumos y de la subida de los precios de la energía, ese tema recurrente en nuestra economía. La guerra en Ucrania a principios de este año 2022 parece descartar nuestro deseo de que fuera un problema pasajero. Aunque la vuelta de la inflación se ha recibido con un alarmismo exagerado propio de estos tiempos, la subida se ha transmitido ya a otros precios generando una cierta espiral. Aunque recuerden, una de las razones de que la inflación interanual alcance esas cifras que habíamos olvidado, es que en el cómputo de los 12 últimos meses hay todavía restos del periodo deflacionario asociado a la Gran Recesión.

La inflación despierta nuestros peores monstruos. Aunque nuestros gobernantes y gestores ya aprendieron que la austeridad debe ser manejada de manera gradual, la inflación puede llevar a acelerar el final de las políticas monetarias expansivas del BCE, las convencionales y las no convencionales. El final de las compras de deuda por el BCE o las subidas de tipo de interés nos puede colocar de nuevo el coste de la financiación como problema central de nuestra economía y animarnos a recortar la política fiscal expansiva con la que hemos enfrentado la crisis. No asusta sólo el coste de financiar la deuda pública, sino también el de la recuperación de los negocios o las hipotecas de las familias.

No obstante, no debemos obcecarnos en los problemas porque los resultados de la evolución económica han sido positivos. Ha habido incertidumbre sobre los datos a lo largo del año, pero están razonablemente bien. Hay algunas incongruencias estadísticas y los nubarrones de un conflicto global pueden hacer que empeoren las expectativas. Pero los resultados y las estimaciones de los años venideros nos permiten pensar en una recuperación significativa ante un *shock* de una intensidad desconocida, que afectó a España especialmente.

Hay datos que animan a ser optimista con la intensidad de la recuperación. El consenso político europeo de transformación de nuestro modelo productivo es el principal factor. No sólo por los miles de millones de euros del paquete financiero asociado a él (Next Generation UE), sino por la voluntad política de cambio y los incentivos que genera para impulsar reformas. En un país donde es difícil un debate sereno entre sus desmadrados agentes políticos y el negativo efecto de unos medios de comunicación que ceden al sensacionalismo de la noticia urgente como estrategia de supervivencia y unas redes sociales que tienden a atizar los debates menos importantes.

Los artículos de los profesores de la Universidad Loyola Andalucía que analizan la evolución de los diferentes sectores económicos en este anuario corroboran la sensación de que la economía ha podido resistir el *shock* y que la actividad está recobrando sus niveles, pese a nuestras ganas de haber ido más lejos en la recuperación. La profesora Araceli Ríos ofrece algunos datos sobre la creación de empresas por sectores. No es evidente que la recuperación llegue acompañada de cambios estructurales, pero la profesora Genoveva Millán apunta en su artículo a algunos cambios estructurales en el modelo turístico cordobés que nos llevarían a un sector más centrado en estrategias de calidad que de cantidad.

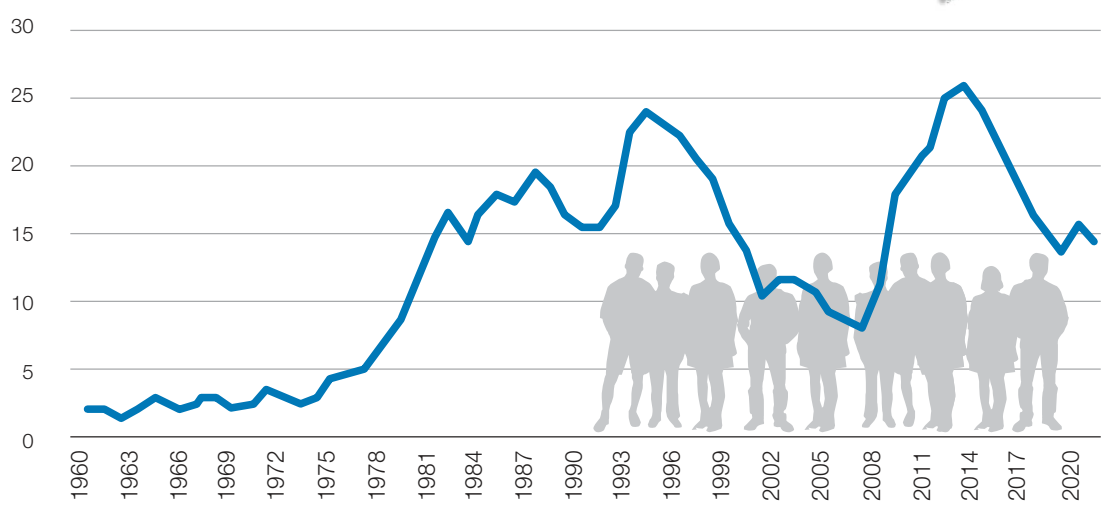
LAS CIFRAS DE LA RECUPERACIÓN AÑOS 2020-2024

VARIABLES	2020	2021	2022	2023	2024
PIB	-10,8	5,2	5,4	3,9	1,8
IPC armonizado	-0,3	5,0	3,7	1,2	1,5
Empleo (horas trabajadas)	-10,6	7,4	3,8	2,8	1,3
Paro	15,5	13,3	14,2	12,9	12,4
Déficit Público	-11,0	-7,5	-4,8	-4,0	-3,4
Deuda pública	120,0	118,7	115,7	113,7	113,5



Fuente: : INE y Banco de España (Proyecciones macroeconómicas de la economía española (2021-2024). 2020 y 2021 son datos reales provisionales. 2022-2024 son estimaciones del Banco de España.

EL TOBOGÁN DEL DESEMPLEO EN ESPAÑA AÑOS 1960-2021



Fuente: : AMECO

El empleo es la gran novedad de esta crisis. Nuestra economía está acostumbrada a un tobogán de subidas y bajas del desempleo. Nuestro patrón ha sido la combinación de una intensa recuperación del empleo en períodos de expansión, pero no tan intensa como la destrucción de empleos durante las crisis. Ese comportamiento se ha roto durante la pandemia. Compáren en el gráfico el efecto en el empleo provocado por las restricciones a la movilidad y la crisis sanitaria con la que provocaron la Gran Recesión o la crisis del petróleo en los años setenta y ochenta.

Los ertes y la súper expansiva política fiscal y monetaria han cambiado el patrón. En esta crisis no nos hemos ido al 25% de desempleo. Los ertes han sido caros y con alto impacto en el déficit público, pero han evitado la destrucción de puestos de trabajo que han quedado esta vez suspendidos y ya se han recuperado en un alto porcentaje. Una gran noticia para nuestra economía que viene además acompañada de esfuerzos reformistas (subida del salario mínimo y reforma laboral). No tenemos certeza todavía de sus impactos, pero afrontar los problemas de manera decidida y con acuerdos tripartitos no es una mala noticia.

Hay más datos que nos animan a combinar el alivio de una recuperación que ha dejado menos destrozos de lo que cabría esperar, con las expectativas españolas y europeas de cambiar su modelo productivo. Los datos de la recaudación fiscal corroboran la recuperación de la actividad y animan a pensar en una gestión prudente de déficit y deuda. Los datos de la balanza de pagos también son positivos y sugieren que la hipótesis del milagro exportador en España está todavía viva: la sucesión de crisis desde 2008 habría animado a más empresas a exportar de forma regular y que eso nos permitiría romper con ese patrón que liga nuestro crecimiento a un abultado déficit exterior y al déficit de la balanza por cuenta corriente.

Podríamos concluir diciendo que la economía española se ha salvado razonablemente de esta crisis y que se debe subir al carro de la recuperación del que tira el Next Generation UE para abordar los problemas y reformas que tienen pendiente las administraciones públicas y también el sector empresarial. Córdoba no debe dejar pasar esta oportunidad de sumar más empresas y agentes en la nueva economía verde, digital y justa que estamos llamados a construir en el 2022.

«En esta crisis no nos hemos ido al 25% de desempleo. Los ertes han sido caros y con alto impacto en el déficit público, pero han evitado la destrucción de puestos de trabajo...»

«Los datos de la balanza de pagos también son positivos y sugieren que la hipótesis del milagro exportador en España está todavía viva: la sucesión de crisis desde 2008 habría animado a más empresas a exportar...»